

Plaza pública

► Censura y permisividad en Chile

► La DC, partido con voces

Miguel Angel Granados Chapa / V y último

SANTIAGO DE CHILE. — La censura está vigente en Chile. La revista socialista *Apsi* acaba de ser prohibida, una vez que la Corte Suprema cedió ante una recomendación del gobierno y revocó un fallo que permitía a la publicación abordar temas nacionales que le habían sido vedados. No obstante, la expresión libre no está por completo ahogada en este país, si bien debe enfrentar obstáculos mayores conforme más a la izquierda se ubica.

En efecto, la democracia cristiana es la tendencia política que hoy tiene mayores posibilidades de expresarse, aunque no pueda ejercerlas a cabalidad. Jaime Hales, uno de sus abogados, debió litigar, hasta conseguirlo, el permiso para que sea exhibido el videocassete *Tiempo para un líder*, un documental de 35 minutos en que se relata la vida del ex presidente Eduardo Frei. El filme había sido rechazado por el Consejo de Calificación Cinematográfica, aduciendo que alteraba el receso político. (El mismo Consejo, sin embargo, había autorizado la exhibición de *Reds*, la cinta donde se narra el surgimiento de la Unión Soviética. Con iguales argumentos que los alegados en torno de la biografía de Frei, hubiera podido decir que cantar *La internacional* viola también el receso político).

La posterior aprobación de *Tiempo para un líder*, sobre la base de que es ante todo un documento histórico pues se basa en materiales filmados en su oportunidad y sólo montados ahora, enseña también el modo en que las relaciones personales matizan la aplicación de las normas de la dictadura. Encabezó el tribunal de apelación que autorizó la presentación pública de la cinta la ministra Mónica Madariaga, una abogada que bordea los 40 años, vive soltera con su madre y ahora se encarga de la Educación, luego de haber sido titular de Justicia. Admiradora confesa de Frei, el saber tal circunstancia ayudó a los abogados de la DC a persuadirla de retirar la prohibición, en lo que coincidieron también el presidente subrogante de la Corte Suprema y el general jefe del Estado Mayor de las Defensas. Se opuso en cambio a dar su voto aprobatorio el presidente del Colegio de Abogados.

Merced a prohibiciones de ese estilo, ha proliferado entre la clase media chilena la exhibición privada, pero no secreta, de cassetes cuyo contenido no ha sido autorizado. Hasta *Missing*, la película de Costa Gavras que narra la desaparición de un joven estadounidense durante el golpe del 11 de septiembre de 1973, y la implicación del gobierno de Washington en la conspiración, puede ser vista en esa especie de clubes informales donde también se había exhibido ya el documental biográfico sobre Frei.

Igual permisividad se aplica a la edición de libros. Estaba comenzando a circular, sin que en los primeros días enfrentara obstáculo alguno, el libro de Pablo Huneus, *¿Qué te pasó Pablo?*, en que el autor, un sociólogo profesor de la Universidad Católica de Chile, relata cómo fue despedido de su crónica semanal en *La Tercera*, un tabloide matutino popular, por hacer alusiones críticas al gobierno. Huneus había salido antes del semanario *Er-cilla*. O sea que, como acontece en otros sitios, se mantiene una vigilancia mayor, acaso porque el público es más amplio, sobre las publicaciones periódicas que sobre los libros.

Aunque la prensa se ha reducido a muy pocas publicaciones, en el ámbito de las revistas se puede leer información y comentarios no ortodoxos. Los diarios padecen, en cambio, un control mayor. El viernes 25 de marzo, por ejemplo, si bien *El Mercurio* informó de la manifestación del día anterior, no dejaba de añadir, editorializando la información, su propia aportación ideológica. En contraste, todos los periódicos se hicieron eco de la protesta del Colegio de Periodistas por la detención, en esos mismos hechos, de varios reporteros y fotógrafos.

Aparte del semanario *Hoy*, de tendencia democristiana, la Iglesia patrocina la aparición de *Mensaje* y de *Análisis*, un cuaderno mensual de reflexiones sobre la actualidad. Una revista con apariencia de publicación mundana y frívola, *Cosas* inserta sin embargo, media docena de buenas entrevistas en cada número sobre la realidad política y económica, y aunque el espectro ideológico de sus personajes no es muy amplio, se extrae de sus páginas una buena visión de lo que pasa en Chile. Sorprende hallar algo de lo mismo en *La Bicicleta*, una revista muy buscada por los jóvenes que se dedica a la música y las canciones de moda sin dejar de hacer contribuciones políticas.

La radiodifusión tiene, asimismo, espacios audibles. El más llamativo de ellos es Radio Cooperativa, y las diez emisoras que en todo el país maneja el grupo Arca, "la cadena de la fraternidad y la verdad", obviamente vinculada con la Iglesia. Esta, sin embargo, no domina por completo ni siquiera sus propios medios, cuando se trata de enfrentarse al gobierno. El propio cardenal Raúl Silva Henríquez sufrió en carne propia según versiones periodísticas, la mordedura de esa perra brava que es la censura cuando hasta a los de casa muerde. Se le negó espacio en el canal de la Universidad Católica para defender a los clérigos expulsados por el gobierno.

La televisión, en fin, manejada por las dos universidades (la católica y la nacional), y por el gobierno, está partida en tres: es por un lado instrumento del consumismo; por otro sirve al régimen propagando un pensamiento conservador; y finalmente, es una mala copia, o caja de repetición, de Televisa: no sólo se dedica a la reiteración de viejas cintas cinematográficas como *Nace una canción*, con Virginia Mayo, sino que incluye también telenovelas mexicanas. Fue, así, una pena viajar diez mil kilómetros para ver en la pantalla chica, como si estuviera en México, *El maleficio* o *Toda una vida*, aunque en ese caso Ofelia Medina atemperare la mala impresión.